



Patricia, que fue la joven gallega con mejor nota en selectividad, y Joaquín realizan experimentos durante quince días en el centro. CNIC

Fuster ficha a dos promesas gallegas

El Centro Nacional de Investigaciones Cardiovasculares beca a dos jóvenes de Santiago y Mondoñedo para su plan de formación de estudiantes excelentes

R. ROMAR
REDACCIÓN / LA VOZ

Patricia Martínez y Joaquín Vila son dos chicos diez. Es justo la media de su nota en bachillerato, pero no es lo único que tienen en común: ambos empezarán a estudiar Medicina en Santiago a partir de septiembre. Su imaculado expediente y su vocación por la ciencia es lo que también los ha llevado a formar parte del selecto grupo de ocho estudiantes de toda España becados por el Centro Nacional de Investigación Cardiovascular (CNIC) para participar en el programa Acérrate, promovido por el propio Valentín Fuster, una de las referencias mundiales en cardiología y director de la institución, para compartir durante quince días experimentos en laboratorio, formarse con algunos de los mejores especialistas en el área y, de paso, crear una cantera de científicos de excelencia en el campo del área cardiovascular.

«Es todo mucho mejor de lo que esperaba. Los equipos técnicos son espectaculares»

Joaquín Vila
Futuro estudiante de Medicina

Tanto Patricia como Joaquín sabían de antemano que iban a uno de los centros de élite de la ciencia mundial, pero lo que se han encontrado ha superado todas sus expectativas.

«É moito mellor do que esperaba, porque por moito que me poidera imaxinar nunca pensei que me ía atopar con isto: estar nun centro de excelencia internacional e traballar cos mellores profesionais e cos mellores medios», explica Patricia Martínez, la estudiante del IES San Rosendo de Mondoñedo que obtuvo la mejor nota de selectividad en Galicia. Su compañero,

«Ver como traballan aquí é algo que para nós é impresionante. Non só cho explican, ti tamén participas»

Patricia Martínez
Futura estudiante de Medicina

Joaquín Vila, del Instituto Rosalía de Castro de Santiago, asiente: «Al llegar aquí —dice— es todo mucho mejor de lo que pensaba, los equipos técnicos son espectaculares».

Joaquín participó ayer en un experimento de microinyección de embriones de ratón y comprobó las técnicas más avanzadas de resonancia magnética. «¡Es una pasada!», exclama, al tiempo que dice sentirse un afortunado. No ya solo por poder realizar experimentos con los equipos más avanzados, sino porque también se les ofreció la oportunidad de ayudar en los ensayos

que efectúan los propios profesionales. «Todos —relata Patricia— son moi amables e estanse a volcar con nós, e non é so que che expliquen como son as cousas, senón que ti estás a participar nelas». A Joaquín uno de los aspectos que más le ha llamado la atención es que en el centro no solo se hace investigación básica para descubrir el origen de las enfermedades cardiovasculares, sino que luego se trata de llevar estos resultados a la clínica en beneficio del paciente. «A xente —completa Patricia— tampouco é moi consciente do que aquí se está a facer, porque a partir da investigación básica que se fai logo aparecen os avances que temos nos hospitais».

La semana que viene, los dos becarios tendrán la ocasión de compartir sus experiencias con el director del CNIC, Valentín Fuster. Joaquín aún no se lo cree. «Es —dice— una oportunidad única, porque es uno de los cardiólogos más importantes del mundo».